

RELACION NUEVA

DE MUGER.

EL SOL OBEDIENTE AL HOMBRE.

FEliz Invicto Joſuè,
la que anima en tu preſencia,
de tantos rigores libre,
de tantas iras eſſempta,
como à ſu miſera patria,
tragicamente ſedienta,
entre voraz horror ſorben,
y entre furioſo humo infeſtan.
Y otra, y mil veces felìz,
la que merece, que ſea
eſſa univerſal ruina,
de ſu fortuna firmeza,
que deſde oy deſvanecida,
de vèr à tus plantas pueſta,
ni el tiempo podrà injuriarla,
ni los hados ofenderla:
Pues del hado la fortuna,
y el tiempo, triunfando huellas,
coronada de victorias
la abundante fertil bella
eſtacion de Canaàn,
en fee de aquella promeſſa,
que hizo al Invicto Moysès,
la pura inefable eterna
incomprehenſible Deydad,
que tu Pueblo reverencia,
infalible al decretarla
tanto como ahora al verla,
ſolo Dios, pues eſtos bultos
de oro, plata, hierro, y tierra,
que engañada tantos ſiglos
venerò la torpe, ciega
vanidad de Jericò,
volviendo el culto torpeza,
no ſon Dioſes, ſino engaños,
que en ſuperſticiones necias,
dieron à los vicios Aras,
y à los delitos ofrendas;
eſcogiendo las maldades
en la Religion, que afectan,
por preciſar a imitarlas
al que debe reprehenderlas.

Ya

Yà abulta de vueſtros ſemblantes
generoſa deſcendencia
de Jacob, la admiracion,
la novedad, la eſtrañeza,
que en ellos mi voz eſculpe,
quando la atendeis ſevera,
ultrajar antiguos cultos,
que ha tantos ſiglos ſe obſervan
en Canaan ſacrilegios
por quantos Barbaros pueblan,
yà los Valles de Jebus
haſta Gaza, las excelſas
cumbres de Abia: ya del muerto
Mar las palidas funeſtas
horribles margenes, que oy,
à un del caſtigo ſe acuerdan
del delito; mas delito,
que hiciera en nombrarle ofenſa,
ſi al nacer el mar del ſuſto,
del horror, ò de la pena,
(que cabe en los Elementos,
que el deſprecio de Dios ſientan)
paſmado, apagò en un punto
à la indignacion eterna
de ſus repetidos fluxos
la continuada tarèa,
cambiando en triſtes cipreſes
quantas deſtinaba perlas.
Pues no os admire, Iſraelitas,
que antes, que à Jericò fueran
Othonièl, y Salomon,
para explorareis la tierra,
tomando à un tiempo noticia
de la gente, eſtado, y fuerzas,
yà mi corazon (que aun oy
por firmarſe mas, anhela)
yà mi corazon mirando
las ſacrilegas tragedias,
las crueldades horroroſas,
las ceremonias violentas,
las torpes ſuperſticiones,
con que eſſa gente celebra
los Dioſes, que criò havia
diſcurrido, que no era
Religion la que cerrando
à las virtudes las puertas,
à los vicios las abria,
y aunque medroſo à la lengua
el diſcurſo, no fiaba
las dudas, ſiempre en ſoſpechas
vive haſta, que de las dudas
enſeñada la prudencia,
que el dudar en los principios
conſigue el fin de las ciencias,
convenciendome al formarlas,
imaginè reſolverlas.
Y el derecho natural
propuſe obſervar, que eſtrecha
en tres preceptos, que rinde
el grande libro, que enſeña
à vivir honeſtamente,
ſin que el proximo padezca
daño, no injuriando à nadie,
que juſtamente poſſea,
ò la ambicion, que le engaña,
ò la crueldad, que le fuerza.
A eſte tiempo en Jericò
vertiò la fama ligera
(que monſtruo de bronce, y pluma,
eſta eſcribe, y aquel ſella)
la muerte de vueſtro inſigne
Moysès, cuya ſacra dieſtra
os ſacò de Egypto, hollando
las hondas entrañas terſas
del roxo mar, que ſepulcro
viſteis ſer de la ſoberbia
Gitana, que oy; porque todos
la ſaña Divina teman,
mienten ſus eſcollos hombres,
fingen carrozas las peñas,
brotan

brotan caballos las sierras:
y si en el centro se viera
la arena, de ira abrasada
fuera ceniza la arena;
que la muerte sin vengarse,
al vèr la venganza cierta,
en furores, que despide,
llantos huye, y hondas quema.
Y al mismo, que Salomòn,
y Othoniel, que humildes llegan
a ampararse de mi casa,
donde no entraron a penas,
quando el Rey de Jericò,
con noticia de que eran
espias, manda buscarlos,
pasmado al vèr, que su bella
candida veloz corriente,
el puro Jordan suspenda,
y rechazando en el ayre,
el ayre de aljofar puebla,
formando blancos racimos
de las cristalinas perlas,
plumages al esparcirlas,
zafiros al recogerlas;
mintiendo el disforme bulto
conque las aguas se elevan,
de derretidos diamantes,
un monte, en cuya grandeza
(que à abrasar golfos de rayos,
elado golfo se encrespa)
yà los raudales, que aborta,
yà las limphas, que desdeña,
à su instable vago cuerpo,
sirven de argentadas yervas,
quedando hasta el muerto Mar,
la corriente lisongera,
seco esqueleto, burlado
de las flores, gue alimenta.
Y no solo Jericò
tembló, que à toda la tierra
estremeciò, que passasteis,
sin que la planta humedezca
(ò,portento incomprehensible!)
la no bien enjuta arena,
dorado trono al hollarla,
bruñida lamina al verla.
Los que buscaban ansiosos
los Exploradores entran
en mi casa, quando yo
el ardid en su defensa
obstentè: suplase ahora,
para que se comprehenda
quanto di uene al oido
de la frasse la baxeza.
Escondì a los dos Soldados
en una ancha sala, llena
de lino, donde irritados
les que los buscaban llegan
tan apresuradamente,
que sin transcender la puerta,
dando credito à mi acento,
que aconsejaba siguieran
sus fugaces passos, antes
que a tu campo diessen buelta,
sin imaginar mi engaño,
hasta pisar las riberas,
del claro Jordàn llegaron,
donde no encontrando seña,
ni noticia alguna dellos,
à Jericò con presteza
vuelven; y temiendo entonces
que mi afecto, y mi cautela
aniquilasse el delito
feroz de Magestad lesa,
despues de haverme jurado,
que con mis deudos, y hacienda,
de la amenazada ruina
saldria libre, y essempta,
les dì à los dos libertad,
diciendoles no salieran

de

de essas vecinas montañas,
hasta que diesse tres bueltas
al Orbe esta refulgente
antorcha, essa luz excelsa,
que herm[illegible] la gloria del ayre;
mas ilumina, que quema,
mas vivifica, que acaba,
mas que destruye, fomenta,
mas que consume produce,
y mas que marchita, alienta.
Y para no quebrantar
la ya jurada promessa,
me advierten, que de un balcon,
antes del estrago, prenda
una purpurada cinta,
que à ellos les sirva de seña,
para reservar mi casa,
quando nada se reserva,
y todo cede al estrago,
con indignacion tan nueva,
que aun fallece el escarmiento,
que se debe à las tragedias,
si este dolor causa oirlas,
què causarà padecerlas?
Borrando estas prevenciones
de los tres, la contingencia
de que su fee en lo ofrecido
à la confusion perezca,
à ellos debo las noticias,
que estrañas parecer puedan
en mi: y bien sè, que Moysès,
quando en ti el Imperio dexa,
te confortò, te diò avisos
para el Pueblo, que goviernas.
Sè, que Dios hizo lo mismo
contigo al decir: No temas
ninguna humana fortuna,
que yo soy en tu defensa.
Sè, que el Cielo el alimento
lloviò en purissimo nectar,
que la Aurora quaxò en risas,
y el Alva en lagrymas tiernas;
hasta que haviendo llegado
à la prometida herencia,
cessò el Celestial Manjar
por los frutos de la tierra.
Sè, que Dios es invisible
Director de tus empressas:
sè, que obedecen tu Imperio
hombres, peces, aves, fieras;
sè, que de tu indignacion
el Orbe assustado tiembla;
sè, que tu fortuna es
de Dios la mano derecha.
Sè, que amparas la justicia;
sè, que amas la fortaleza:
sè, que obstentas la templanza;
sè, que gozas la prudencia;
y sè, que la mayor dicha
(embiada de mi mesma)
es, que à tus plantas rendidos
parientes, deudos, y haciendas,
en agradecidas voces,
en dulcissimas cadencias,
repitan festivamente
una, y mil veces la letra,
que al Heroe triunfante
le dèn norabuenas.

Con licencia en Còrdoba: En el Colegio de nuestra Señora de la ASSUMPCION.